

Archivo Histórico de Jarña.
Casa de la Arcediano
Santa Lucía, 1
CIUDAD

BARCELONA 22 DE MAYO DE 1936

SEMANARIO
ANARQUISTA

AÑO VII - NUMERO 20 - 15 CENT MOS

Se ha prorrogado el estado de alarma ¿Hasta cuándo?

El Congreso de la Confederación Nacional del Trabajo

La primera quincena de mayo fue dominada casi enteramente en España y especialmente en los ambientes obreros y campesinos por el gran congreso de la Confederación Nacional del Trabajo. Tenía lugar al mismo tiempo el nombramiento del nuevo presidente de la República, y ha sido necesario todo el boato oficial obligatorio para dar a ese acto un poco de lustre. De lo contrario hubiera pasado totalmente desapercibido. Y es que el buen sentido del pueblo ha comprendido que los acuerdos del Congreso obrero tenían infinitamente más trascendencia que el cambio de las altas magistraturas del Estado. El comicio de Zaragoza y la concentración del diez de mayo no han necesitado ningún aguijón oficial, ninguna pompa externa, ningún reclamo para atraer la mirada anhelante de millones de proletarios y para que fueran saludados como heraldos de una nueva era.

Un millar de sindicatos estuvieron representados por cerca de 700 delegados, representando unos 600 mil adherentes. La distancia, la crisis económica, otras causas diversas, han impedido que la representación fuera más nutrida. Pero las listas de los sindicatos representados y las de los no representados, pero adheridos, dicen bien elocuentemente que la Confederación Nacional del Trabajo, a quien han querido suprimir por todos los medios de la violencia, del terror, de las persecuciones, blancos y negros, izquierdistas y derechistas, goza de muy excelente salud. Nosotros lo sabemos, pero hacia falta una demostración pública que patentizara ese hecho ante el gran mundo, y esa demostración la hemos tenido con el congreso y con el mitin del 10 de mayo en Zaragoza.

Quisiéramos que amigos y adversarios se dieran cuenta de todo el valor y del significado de la C. N. T. y adquirieran una mayor conciencia de la gran responsabilidad que nos incumbe y advertieran otros la esterilidad de la política de represión para sofocar un movimiento de justicia como el nuestro.

Mencionaremos los acuerdos más importantes y de mayor trascendencia.

En primer lugar, la liquidación de un pleito interno que no debió haberse producido y que había abierto deplorables abismos entre las fuerzas organizadas de la C. N. T. En lo sucesivo no habrá sindicatos de oposición, sino una sola C. N. T., integrada por todos los que aman la revolución proletaria y comprenden que no puede ser obra de partidos políticos, sino de los trabajadores en

tanto que tales. Del sentimiento que primaba respecto de este problema, da una idea la unanimidad casi absoluta y el clamor de entusiasmo con que fue saludado el acuerdo del reingreso de los sindicatos escindidos en la Confederación.

Por nuestra parte solamente cabe expresar la íntima satisfacción con que hemos recibido esa decisión. No es tanto el refuerzo de esos 50 ó 60 mil agremiados en los sindicatos de oposición lo que nos alegra, como la significación moral de la superación de ese pleito interno.

Los acontecimientos de Asturias no han pasado en vano, como no lo fueron las experiencias de Italia, de Alemania, de Austria. Se ha planteado con una claridad cada día más deslumbradora que la democracia ha fracasado en todas partes, sin excluir a España; que sin un profundo cambio económico y social, media humanidad está destinada a la muerte prematura en las filas interminables de la desocupación o en guerras insensatas y criminales; que la democracia no sólo es impotente para garantizar a los pueblos condiciones viables de existencia, sino que es además incapaz de sostener las posiciones conquistadas y debe arriar banderas en favor de los llamados gobiernos fuertes, de las dictaduras fascistas.

Ven hasta los más míopes que España no tiene otras perspectivas que estas: o avanza hacia una nueva ordenación económica y social en el sentido de la justicia, o ha de dejar plaza al advenimiento del fascismo o de corrientes fascizantes.

Frente a ese dilema, por parte de los trabajadores no cabe elección. Y por encima de las diferencias que les separan, por sobre las concepciones que les inspiran, han visto que es posible una defensa común frente al peligro común, y si intereses extraños a los auténticamente obreros no intervienen, el acuerdo se hará.

¿Que el acuerdo revolucionario de los trabajadores implica la lesión de arraigados sentimientos de poder de partidos que cifran todas sus esperanzas en hacer servir a sus fines particulares la fuerza de las organizaciones del trabajo? Los tiempos que corren no son para nadar entre dos aguas ni para contentarse con las medias tintas. ¿No se hablaba por ahí tanto de «frente único», ponderando las excelencias del buen acuerdo de los explotados, de las víctimas del capitalismo? Pues ahora la C. N. T., olvidando muchas cosas, haciendo tabla rasa de un pasado poco favorable a la fraternización, propone la forma más viable de entente y de acción conjunta de todos los



Requejo de Sanabria. — Interior de la ex iglesia del pueblo, hoy local del Sindicato de la Construcción y Vías Férreas por voluntad exclusiva de los trabajadores.

trabajadores. Si los intereses privados de los dirigentes de los partidos políticos que tienen ascendiente en una parte de los organismos obreros malogran la realización de ese acuerdo de los productores, allí con su responsabilidad ante la historia y ante su conciencia. Pero por parte nuestra es preciso no abandonar la plataforma de lucha revolucionaria aprobada en el congreso reciente: tarde o temprano, y ojalá que aun sea temprano, las masas laboriosas encontrarán el camino del acuerdo, pasando por sobre sus jefes y rompiendo con sus prejuicios y con los odios artificialmente amantados.

Si la C. N. T. y la U. G. T. llegasen a concertar el pacto de acción revolucionaria conjunta, ¿qué podría ya el fascismo en España, y qué podría resistir ya el cadáver de la democracia? El acuerdo es la revolución social; el desacuerdo es el triunfo del fascismo. ¿Ha de sacrificarse la revolución al fascismo por el interés particular de unos cuantos litigados o por la ambición fúnebre de unos cuantos aspirantes a ministros de la burguesía?

Pronto sabremos a qué atememos.

Hemos de advertir una cosa importante: el punto a debatir estaba mal enunciado. No es una definición del comunismo libertario lo que debía dar el congreso de la C. N. T., porque esa definición se ha dado por lo menos desde el año 1876, es decir desde hace sesenta años, con una claridad insuperable. Lo que importaba era una aplicación al momento actual de España para demostrar su viabilidad.

No hemos de ocultar que, a pesar de la extensión del dictamen de la ponencia nombrada, es la parte que menos nos ha satisfecho del magno congreso. Hay mucha obscuridad, no pocas contradicciones, afirmaciones que denotan más que nada prisa excesiva, comprensión insuficiente de los problemas de la nueva estructura. La intención ha sido magnífica, y nosotros estamos seguros que lo que no se supo realizar literariamente se sabrá hacer si llega la hora propicia. Estamos seguros de que nuestro movimiento será siempre más capaz de operar en el terreno de los hechos que en el sentido de la explotación y definición de ideas. El comunismo libertario es sentido profundamente como una suprema es-

peranza y ya con ese sentimiento se puede edificar en firme.

Tendremos ocasión de detallar nuestras objeciones a ese acuerdo, que felizmente parece que no es firme, pues ha de ser nuevamente redactado por una ponencia especial. El congreso dió el primer paso práctico; ahora corresponde a los compañeros todos meditar un poco más serenamente y aportar los argumentos necesarios para que esos lineamientos generales puedan ser de eficacia propagandista y reflejen una verdadera comprensión de los problemas revolucionarios.

Pero esto no resta al congreso confederal de Zaragoza su alto valor y su gran significación. Ha sido oportuno y ha servido para medir la propia fuerza y recoger las experiencias de los últimos años y despertar a nueva vida muchas esperanzas en las grandes masas explotadas y oprimidas.

Lo hemos dicho en octubre y lo volvemos a repetir ahora: sin la C. N. T. es un absurdo la revolución en España, y contra la C. N. T. una locura.

Como paliativo inmediato, no como solución del problema de la desocupación, que no es posible en el régimen capitalista, el congreso ha decidido abogar por:

- 1.º Semana de treinta y seis horas, sin disminución de sueldos y aumento de la ocupación de brazos en proporción a esa disminución.
- 2.º No consentir el cierre de industrias, incautándose los sindicatos de las que se cierran para explotarlas en común.
- 3.º Abolición de la duplicidad de empleos o profesiones fijas y eventuales.
- 4.º Abolición del trabajo a destajo, primas y horas extraordinarias.
- 5.º Constitución de Bolsas de trabajo dentro de los sindicatos.
- 6.º Reclamar del Estado, municipios y diputaciones la intensificación de obras de carácter nacional, municipal o provincial, como puentes, puertos, canales, repoblación de montes, urbanización de las ciudades, higienización de las viviendas y de todas aquellas obras productivas, con salarios de tipo sindical a cargo de los presupuestos ordinarios y extraordinarios de estas instituciones.
- 7.º Retiro obligatorio a los 60 años para los hombres y a los 40 para las mujeres, con el 75 por ciento del sueldo.

En la cárcel «Modelo»

Ha venido al patio—ágora carcelaria—un hombrerito sencillo; nos ha dicho «buenas tardes» y se ha marchado. Ha reunido, después, una asamblea de diez oyentes por galería y nos ha hablado sin excesos oratorios. Eso es todo, por ahora.

Hasta aquí, todo bien. Un hombre, al parecer comprensivo, que no ha creído necesario cachetarnos ni erizarse de fusileros para establecer un contacto deseado, e ignorado durante la etapa negra del vestidito Rojás.

Naturalmente, esperamos hechos. La cárcel de esta ciudad, de difícil gobierno, es, también, un hueso duro de roer. No todo puede ser obra de un día pero sí puede ser conocido, día tras día, que Rojás no está y que su condenado espíritu cede el paso a normas más humanas y racionales. Y destacamos que el espíritu de Alfonso Rojás no se ha ido con él: ha quedado su Estado Mayor, la cohorte de camaleones de la situación, los emboscados que simularán, tal vez, hoy, una costra bondadosa y justa que no hasta para que olvidemos lo que son, lo que han sido siempre que han podido, lo que serán a la primera ocasión.

Suponemos en el señor del Val la competencia suficiente—debida a sus años experimentales—para que a su fina percepción no escapen los rasgos psicológi-

cos—patológicos más bien—de sus delegados inmediatos. Con ellos, antes que con la población penal, tropezarán sus buenos deseos. No hallará una oposición abierta y leal, de principios, sino la jesuítica tarea de socavarle el terreno; de crearle, al soslayo, problemas inexistentes cuando una buena voluntad de inteligencia es la disposición espiritual del vigilante hacia el vigilado. Si el señor del Val pretende ser justo con sus subordinados todos, no crea que se lo perdonará la camarilla aludida, de la que no tenemos por que darle nombres: por los puestos jerárquicos y por las caras los conocerá. Si el señor del Val pretende ser humano y «moderno» con los presos, tampoco la trañuya de cañiques verá con buenos ojos que el bien-estar del preso les obligue a responsabilizarse con sus deberes morales y materiales: a ganarse el sueldo, en una palabra.

Perder privilegios y prebendas, y renunciar a la chulería, al matonismo y a humillación innecesaria del recluso, es, para esos tipos de que hablamos, dejar de ser. Y ellos no se conformarán, bien a bien, a resignar un carácter que es el único que poseen.

Ya sabe el señor del Val en dónde tiene la oposición.

A. LESCABOURA

2.400.000 muertos de inanición en 1934

Las cifras de las estadísticas levantadas por los servicios competentes de unos cincuenta países en materia de descensos y de movimientos demográficos, son las siguientes: en 1934 han muerto de inanición 2.100.000, 1.200.000 de los cuales se han suicidado por motivos relacionados con la falta de alimentos.

Por otra parte, las estadísticas económicas, en lo que concierne a la destrucción de productos alimenticios, arrojan las siguientes cifras: (destrucción motivada por la falta de salida y de la baja de precios):

Más de 1.000.000 vagones de trigo; 267.000 vagones de café; 258 millones de kilos de azúcar; 26 millones de kilos de arroz; y 20 millones de kilos de carne, todo destruido en 1934.

LA TRAGEDIA DEL 11 DE MAYO

Cinco compañeros muertos y más de veinte heridos

En medio del júbilo que había embargado a todos los compañeros por efecto del Congreso de Zaragoza y del grandioso mitin de clausura del 10 de mayo, la noticia de una horrible tragedia ocurrida al regreso del mitin a los ocupantes de un autocar de Utiel, cerca de Carriena, ha puesto en todos los semblantes un velo de tristeza y de dolor. El vehículo, rota la dirección, se despenó por un barranco y ocasionó la muerte de cinco compañeros, resultando todos los demás ocupantes con gra-

ves fracturas de brazos y piernas. El Congreso de la C. N. T. resolvió abrir una suscripción pública a beneficio de las familias de las víctimas del accidente.

Echortamos a los camaradas a contribuir con su óbolo a esa suscripción, testimoniando así la dolorosa sensación causada por la catástrofe y aliviando la situación de las familias de los caídos tan trágicamente.

Entre los muertos está el compañero Francisco Moreno, presidente del Sindicato Único de Utiel.



Denia. — El 1.º de mayo se celebró una jira, participando compañeros de Vergel, Ondara, Orba, Oliva, Denia, Jesús Pobre, La Jara, Tormos, etc. Un grupo de asistentes.



Ribas de Freser. — Las compañeras y compañeritas, reunidas en jira el 1.º de mayo, componen para la foto las tres iniciales de la Confederación.